



## Dejar hacer

«De vez en cuando, el *seny* catalán cierra los ojos y deja hacer», Pilar Parcerisas ha puesto la exposición «Iluminaciones. Cataluña visionaria» bajo la advocación de esta frase de Nicolau M. Rubió i Tudurí. Sin querer llegar a la simplificación de creer que la cultura catalana se despliega en función de esta particular dialéctica entre el orden del *seny* y su suspensión momentánea, es evidente que, en un país con una tendencia innata al autocontrol, el inventario de los momentos en los que se han aflojado las riendas es relevante. Rescatar estos períodos contribuye a la siempre noble causa de ampliar las fronteras de lo posible. Y a dejar constancia de la riqueza de una cierta geografía de la sensibilidad.

Esta idea de hacer la otra lista de la cultura catalana es lo que, desde el primer momento, me pareció tentador de la propuesta de Pilar Parcerisas. Se trataba de proponer una revisión de aquellos creadores –en el sentido amplio de la palabra: las artes y el conocimiento– que se dejaron llevar por los impulsos de la utopía, del misticismo, de la *rauxa*, del radicalismo, de la anarquía, de la razón que se encarama por encima de los árboles de las ideas recibidas que a menudo impiden ver el bosque. Es decir, todas aquellas experiencias que son llamadas al orden cuando el *seny* se despierta de su ausencia mental transitoria y una cierta naturalidad vuelve a imperar en esta tierra. Unas experiencias que a menudo han pasado a segundo plano cuando la normalidad ha estado demasiado tiempo despierta.

Con el título de raíz benjaminiana «Iluminaciones», Pilar Parcerisas nos da a entender ya algunas cuestiones básicas: que sobre estas figuras singulares es posible trazar una historia de implicaciones y de relaciones que va más allá del ámbito estrictamente catalán. Y que, al mismo tiempo, cada una de estas figuras describe un imaginario muy propio, en el que difícilmente se puede hablar en términos escolásticos y continuistas.

Mientras que los *noucentistas* codificaban, los «iluminados» rompían códigos. ¿Qué es el arte si no un ejercicio de destrucción y creación de códigos lingüísticos y de pautas que nos permite hacer más penetrante la mirada sobre las cosas, sobre el mundo y sobre nosotros mismos? De una manera a veces contradictoria, los «iluminados» van dejando de lado los tópicos y abren puertas a las nuevas formas de modernidad. Por ello también su *rauxa* provincial, como diríamos en términos pascalianos, tiene un efecto de expansión cosmopolita. Crea vínculos con otras culturas y también entre generaciones, a menudo bastante lejanas. Y genera códigos que forman parte de la historia universal de la creación, porque si alguien es capaz de crear de la nada éste es el artista. Finalmente, sólo hay una cultura y es patrimonio de toda la humanidad.

La huella de Lull resuena todavía en una exposición que Pilar Parcerisas ha entendido como un poema tridimensional. Un poema trazado con un material de lujo: las mejores obras de la *rauxa* catalana. Porque Pilar, impregnada del espíritu de los indomables, ha querido que la exposición fuese también un ejercicio de creación. No fuera a pasar que nuestros «iluminados» se sintiesen secuestrados por el orden. Del *seny*, evidentemente.